

25° DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

La liturgia del Domingo 25 del tiempo ordinario invita a los creyentes a prescindir de la "sabiduría del mundo" y a escoger la "sabiduría de Dios". Sólo la "sabiduría de Dios", dicen los textos bíblicos de este Domingo, posibilitará al hombre el acceso a la vida plena y a la felicidad sin fin.



El Evangelio nos presenta un episodio de confrontación entre la "sabiduría de Dios" y la "sabiduría del mundo". Jesús, imbuido de la lógica de Dios, está dispuesto a aceptar el proyecto del Padre y a hacer de su vida un don de amor a los hombres; los discípulos, imbuidos de la lógica del mundo, no tienen dificultad para entender esa opción y para comprometerse con ese proyecto. Jesús les avisa, con todo, de que sólo cabe en la comunidad cristiana aquel que escucha los desafíos de Dios y acepta hacer de la vida un servicio a los hermanos, particularmente a los humildes, a los pequeños, a los pobres.

La segunda lectura exhorta a los creyentes a vivir de acuerdo con la "sabiduría de Dios", pues sólo ella puede conducir al hombre al encuentro de la vida plena. Al contrario, una vida conducida según los criterios de la "sabiduría del mundo", generará violencia, divisiones, conflictos, infidelidad, muerte.

La primera lectura avisa a los creyentes de que escoger la "sabiduría de Dios", provocará como reacción el odio de mundo. Con todo, el sufrimiento no puede desanimar a los que eligen la "sabiduría de Dios": la persecución es la consecuencia natural de su coherencia de vida.

PRIMERA LECTURA

Lo condenaremos a muerte ignominiosa

Lectura del libro de la Sabiduría 2, 12. 17-20

Se dijeron los impíos:

«Acechemos al justo,

que nos resulta incómodo:

se opone a nuestras acciones,

nos echa en cara nuestros pecados,

nos reprende nuestra educación errada;

veamos si sus palabras son verdaderas,

comprobando el desenlace de su vida.

Si es el justo hijo de Dios,

lo auxiliará

y lo librará del poder de sus enemigos;

lo someteremos a la prueba de la afrenta y la tortura,

para comprobar su moderación

y apreciar su paciencia;

lo condenaremos a muerte ignominiosa,

pues dice que hay quien se ocupa de él.»

Palabra de Dios.

1.1. Ambientación

El "Libro de la Sabiduría" es el más reciente de todos los libros del Antiguo Testamento (aparece durante el siglo I antes de Cristo). Su autor, un judío de lengua griega probablemente nacido y educado en la Diáspora (¿Alejandría?), expresándose en términos y conceptos del mundo helénico, hace el elogio de la "sabiduría" israelita, describe la suerte que le espera al "justo" y al "impío" en el más allá y muestra (con ejemplos sacados de la historia del Éxodo) las diversas suertes que tuvieron los paganos (idólatras) y los hebreos (fieles a Yahvé).

Estamos en Alejandría (Egipto), en un medio fuertemente helenizado. Las otras culturas, sobre todo la judía, son desvalorizadas y hostigadas. La enorme colonia judía residente en la ciudad conoce, sobre todo en los reinados de Ptolomeo Alejandrino (106-88 a. de c.) y de Ptolomeo Dionisio (80-52), una dura persecución. Los sabios helénicos procuran demostrar, por un lado, la superioridad de la cultura griega y, por otro, la incongruencia del judaísmo y de su propuesta de vida. Los judíos son forzados a dejar su fe, a "modernizarse" a abrirse a los brillantes valores de la cultura helénica.

En este ambiente es en el que el sabio autor del Libro de la Sabiduría decide defender los valores de la fe y de la cultura de su Pueblo. Su objetivo es doble: dirigiéndose a sus compatriotas judíos (sumergidos en el paganismo, en la idolatría, en la inmoralidad), les invita a redescubrir la fe de los padres y los valores judíos; dirigiéndose a los paganos, les invita a constatar lo absurdo de la idolatría y a adherirse a Yahvé, el verdadero y único Dios. Para unos y para otros, el autor pretende dejar esta enseñanza fundamental: sólo Yahvé garantiza la verdadera "sabiduría" y la verdadera felicidad.

El texto que se nos propone forma parte de la primera parte del libro (cf. Sab 1-5). Ahí, el autor reflexiona largamente y de forma pormenorizada sobre el destino de los "justos" y el destino de los "impíos".

En la sección que va de Sab 1,16 a 2,24, el autor del Libro de la Sabiduría presenta el cuadro de la vida de los "impíos". Después presenta los razonamientos de los "impíos" (cf. Sab 1,16-2,9) y sus reacciones de desprecio hacia los "justos" (cf. Sab 2,10-20), el sabio autor de esta reflexión comparte con sus lectores su crítica a las actitudes incoherentes de los "impíos" (cf. Sab 2,21-24). Mostrando el sinsentido de la conducta de los "impíos", pretende mostrar a sus conciudadanos que vale la pena ser "justo" y mantenerse fiel a los valores tradicionales de la fe de Israel.

1.2. Mensaje

Esos "impíos" de los que habla el sabio autor de nuestro texto, son, ciertamente, los paganos hostiles, que se mofaban de las costumbres y de los valores religiosos judíos y que llevaban una vida de corrupción y de inmoralidad; pero son también, con toda certeza, los judíos apóstatas, que se habían dejado contaminar por la cultura griega, que habían abandonado las tradiciones de los antepasados y que consideraban a la religión judía como un conjunto de tradiciones obscurantistas, impropias de la "modernidad".

La vida de esos "justos" que asumieron los valores de Dios y que, incluso en medio de la hostilidad general, intentan perseverar en sus valores y vivir de forma coherente con su fe, constituye una molestia y una dura interpelación para los "impíos". La coherencia, la

honestidad, la verticalidad, la fidelidad de los "justos", constituye una permanente espina que incomoda a los "impíos" y que no les deja sentirse en paz con su conciencia.

La reacción de los "impíos" se presenta siempre en forma de persecución, de ultrajes, de torturas y, en última instancia, de asesinatos. Se trata de una realidad que los justos de todas las épocas conocen bien.

¿La vida de los "justos" estará, entonces, condenada al fracaso? ¿Valdrá la pena enfrentarse a los perseguidores y mantenerse fieles a Dios y a sus propuestas?

El texto que hoy se nos propone como primera lectura no responde a estas cuestiones; sin embargo, el autor del Libro de la Sabiduría dirá, más adelante, que la fidelidad del justo será recompensada y que su vida desembocará en esa vida plena y definitiva que Dios reserva a aquellos que siguen sus caminos.

1.3. Actualización

- ✚ Tras del enfrentamiento del "impío" y del "justo", está el enfrentamiento entre la "sabiduría del mundo" y la "sabiduría de Dios". Se trata de dos realidades en permanente choque de intereses y ante las cuales tenemos, tantas veces, que optar. ¿Para mí, cuál de estas dos realidades tiene más sentido? ¿Por cuál de ellas suelo optar?
- ✚ ¿A qué llamamos "sabiduría del mundo"? La "sabiduría del mundo" es la actitud de quien, cerrado en su orgullo y autosuficiencia, decide prescindir de Dios y de sus valores, de quien vive para el "tener", de quien pone en primer lugar el dinero, el poder, el éxito, la fama, la ambición, los valores efímeros. Se trata de una "sabiduría" que, en lugar de conducir al hombre a su plena realización, le vuelve vacío, frustrado, deprimido, esclavo. Puede presentarse con los colores seductores de la felicidad efímera, con las exigencias de la filosofía de moda, con la aureola brillante de la intelectualidad, o con el brillo pasajero de los triunfos humanos; pero nunca dará al hombre una felicidad duradera.
- ✚ ¿Qué es la "sabiduría de Dios"? La "sabiduría de Dios" es la actitud de aquellos que han asumido e interiorizado las propuestas de Dios y se dejan conducir por ellas. Atentos a la voluntad y a los desafíos de Dios, intentan escucharle y seguir sus caminos; teniendo como modelo de vida a Jesucristo, viven su existencia en el amor y en el servicio a los hermanos; se comprometen en la construcción de un mundo más fraterno y luchan por la justicia y por la paz. Se trata de una "sabiduría" que no siempre es entendida por los hombres y que, muchas veces, es considerada como un refugio para los simples, los incapaces, los poco ambiciosos, los derrotados, aquellos que nunca conformarán el edificio social. Parece, muchas veces, que sólo genera sufrimiento, persecución, incompreensión, dolor, fracaso. Sin embargo, se trata de una "sabiduría" que conduce al hombre al encuentro con la verdadera felicidad, con la verdadera realización, con la vida plena.
- ✚ Quien escoge la "sabiduría de Dios", no tienen una vida fácil. Será incomprendido, calumniado, desautorizado, perseguido, torturado. Con todo, el sufrimiento no puede desanimar a los que eligen la "sabiduría de Dios": la persecución es la consecuencia natural de su coherencia de vida. No debemos quedarnos preocupados cuando el mundo nos persigue; debemos preocuparnos cuando somos aplaudidos y adulados por aquellos que eligieron la "sabiduría del mundo".

Salmo responsorial

Salmo 53, 3-6 y 8

V/. El Señor sostiene mi vida.

R/. El Señor sostiene mi vida.

**V/. Oh Dios, sálvame por tu nombre,
sal por mí con tu poder.**

**Oh Dios, escucha mi súplica,
atiende a mis palabras.**

R/. El Señor sostiene mi vida.

**V/. Porque unos insolentes se alzan contra mí,
y hombres violentos me persiguen a muerte,
sin tener presente a Dios.**

R/. El Señor sostiene mi vida.

**V/. Pero Dios es mi auxilio,
el Señor sostiene mi vida.
Te ofreceré un sacrificio voluntario,
dando gracias a tu nombre, que es bueno.**

R/. El Señor sostiene mi vida.

SEGUNDA LECTURA

Los que procuran la paz están sembrando la paz,
y su fruto es la justicia

Lectura de la carta del apóstol Santiago

3, 16 - 4, 3

Queridos hermanos:

Donde hay envidias y rivalidades,
hay desorden y toda clase de males.

La sabiduría que viene de arriba
ante todo es pura y, además,
es amante de la paz,
comprensiva, dócil,
llena de misericordia y buenas obras,
constante, sincera.

Los que procuran la paz están sembrando la paz,
y su fruto es la justicia.

¿De dónde proceden las guerras
y las contiendas entre vosotros?

¿No es de vuestras pasiones,
que luchan en vuestros miembros?

Codiciáis y no tenéis;
matáis, ardéis en envidia y no alcanzáis nada;
os combatís y os hacéis la guerra.

No tenéis, porque no pedís.

Pedís y no recibís, porque pedís mal,
para dar satisfacción a vuestras pasiones.

Palabra de Dios.

2.1. Ambientación

Después de invitar a los creyentes a la autenticidad y coherencia de fe (cf. St 1,2-27) y de exhortarles a expresar la fe en actitudes concretas (cf. St 2,1-24), el autor de la Carta de Santiago enumera, en la tercera parte de la carta (cf. St 3,1-4,10), una serie de aspectos particulares que precisan de atención y de cuidado por parte de los creyentes.

Estos aspectos particulares tratados en la tercera parte de la carta son, ciertamente, cuestiones y situaciones que perjudicaban a las comunidades cristianas de origen judío a quienes la carta se dirige (y que no están circunscritas a Palestina, sino esparcidas por todo el mundo greco-romano, sobre todo en las regiones próximas de Palestina, como Siria, Egipto o Asia Menor).

El primer aspecto particular al que el autor se refiere, es el cuidado que hay que tener con la lengua (cf. St 3,1-12); el segundo, se refiere a la necesidad que tienen los creyentes de rechazar la "sabiduría del mundo" y de acoger la "sabiduría que viene de lo alto" (cf. St 3,13-18); el tercero, es un análisis sobre el origen de las discordias que envenenan la vida de las comunidades cristianas (cf. St 4,1-10). El texto que se nos propone, une algunos versículos del segundo con otros del tercer aspecto.

El objetivo del autor sigue siendo, también en esta tercera parte, purificar la existencia cristiana y exhortar a los creyentes para que no pierdan los valores cristianos auténticos.

2.2. Mensaje

La primera parte de nuestro texto (cf. St 3,16-18), exhorta a los creyentes a vivir de acuerdo con la "sabiduría de Dios".

La "sabiduría del mundo" genera envidia, contiendas, falsedad (cf. St 3,14), rivalidad, desorden y toda clase de malas acciones (cf. St 3,16). Acaba por destruir la vida de la propia persona y por impedir la comunión de los hermanos. Se trata de una "sabiduría" incompatible con las exigencias de la adhesión a Cristo.

Al contrario, la "sabiduría de Dios" es "pura, pacífica, comprensiva y generosa, llena de misericordia y buenas obras, imparcial y sin hipocresía" (St 3,17). Son siete las "cualidades" de la "sabiduría" aquí enumeradas: dado que el número siete significa "perfección", "plenitud", el autor de la Carta de Santiago está, así, proponiendo a los creyentes un camino de perfección, de realización total, de vida plena. Si el cristiano quiere vivir en paz (esto es, en comunión) con Dios, debe acoger la "sabiduría de Dios" y actuar de acuerdo con ella en cada paso de su existencia.

En la segunda parte de nuestro texto (cf. St 4,1-3), el autor de la carta analiza las causas de la situación de conflicto y de discordia que se vive en muchas de las

comunidades cristianas y que es incompatible con las exigencias del compromiso con Cristo. Eso se produce por el hecho de que los creyentes no tienen, todavía, interiorizada la propuesta de Cristo. En lugar de hacer de su vida, como Cristo, un don de amor a los hermanos, y de traducir ese amor en gestos concretos de solidaridad, de servicio, de fraternidad, estos creyentes viven cerrados en su egoísmo y en su orgullo. Su corazón está dominado por la codicia, por la envidia, por la voluntad de sobreponerse a los otros. Y esas "pasiones" se traducen naturalmente, en el nivel de las relaciones comunitarias, en actitudes de lucha, de envidia, de rivalidad, de celos, de arrogancia, de ira. Viven de acuerdo con la "sabiduría del mundo" y no de acuerdo con la "sabiduría de Dios".

Naturalmente, su oración no es atendida por Dios. Lo que ellos piden a Dios no es para satisfacer sus necesidades materiales, sino para satisfacer sus "pasiones", su orgullo, su codicia, su deseo de imponerse sobre los hermanos. Una oración que se sustenta sobre bases egoístas, no puede ser escuchada por Dios.

2.3. Actualización

- ✚ El bautismo es, para todos los creyentes, el momento de la opción por Cristo y por la propuesta de vida nueva que él vino a presentar; es el momento en el que los creyentes eligen la "sabiduría de Dios" y pasan a dirigir su vida por los criterios de Dios. A partir de ese momento, la vida de los creyentes debe ser expresión de la vida de Dios, de los valores de Dios, del amor de Dios.

En un mundo que se construye, tantas veces, al margen de Dios, los cristianos deben ser los rostros de esa vida nueva que Dios quiere ofrecer al mundo.

¿Soy consciente de esa realidad?

¿He vivido de forma coherente con los compromisos que asumí el día de mi bautismo?

¿Los valores que conducen mi vida son los valores que brotan de la "sabiduría de Dios"?

- ✚ Sin embargo, muchos bautizados continúan conduciendo su vida de acuerdo con la "sabiduría del mundo". Pasan, con indiferencia, al lado de los desafíos que Dios les hace, se instalan en el egoísmo y en la autosuficiencia, viven para el "tener", dejan que su existencia sea dirigida por criterios de ambición y de ganancia, rechazan hacer de su vida un compartir generoso con los hermanos.

El autor de la Carta de Santiago avisa: cuidado, pues la opción por la "sabiduría del mundo" no es un camino hacia la realización plena del hombre; sólo genera infelicidad, desorden, guerras, rivalidades, conflictos, muerte.

Nosotros, los cristianos, tenemos que estar permanentemente en un proceso de conversión para que la "sabiduría del mundo" no ocupe todo nuestro corazón y nos impida alcanzar la vida plena.

✚ Cuando dirigimos nuestra vida por medio de la "sabiduría del mundo", eso tiene consecuencias en las relaciones que establecemos con aquellos que caminan a nuestro lado. La ambición, la envidia, el orgullo, la competición, el egoísmo, crean divisiones y destruyen la comunidad.

¿Nuestras comunidades cristianas (o religiosas) dan testimonio de la "sabiduría de Dios" o de la "sabiduría del mundo"?

¿Las rivalidades, los celos, las críticas destructivas, la indiferencia, las palabras que hieren, las luchas por el poder, las tentativas de afirmación personal a costa del hermano, son compatibles con la "sabiduría de Dios" que elegimos el día de nuestro bautismo?

✚ Una palabra sobre el tema de la oración, abordado en el último versículo de nuestro texto.

Cuando nuestro corazón está lleno de la "sabiduría del mundo", nuestra oración no tiene sentido; se convierte en un monólogo egoísta, en una petición de cosas que están destinadas a satisfacer nuestras "pasiones", nuestras ambiciones, nuestros intereses personales.

Antes de hablar con Dios, necesitamos cambiar nuestro corazón, reorganizar nuestros valores y nuestras prioridades, aprender a ver el mundo y la vida con los ojos de Dios. Sólo entonces nuestra oración tendrá sentido: será un diálogo de amor y de comunión, a través del cual escuchamos a Dios, percibimos sus planes, acogemos esa vida que él nos quiere ofrecer.

Aleluya

2Ts 2, 14

Dios nos llamó por medio del Evangelio,
para que sea nuestra la gloria
de nuestro Señor Jesucristo.

EVANGELIO

EL Hijo del hombre va a ser entregado Quien quiera ser el primero, que sea el servidor de todos

✠ Lectura del santo evangelio según san Marcos 9, 30-37

En aquel tiempo,
Jesús y sus discípulos se marcharon de la montaña
y atravesaron Galilea;
no quería que nadie se enterase,
porque iba instruyendo a sus discípulos.

Les decía:

— «El Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los hombres,
y lo matarán; y, después de muerto, a los tres días resucitará.»

Pero no entendían aquello, y les daba miedo preguntarle.

Llegaron a Cafarnaún, y, una vez en casa, les preguntó:

— «¿De qué discutíais por el camino?»

Ellos no contestaron, pues por el camino habían discutido
quién era el más importante.

Jesús se sentó, llamó a los Doce y les dijo:

— «Quien quiera ser el primero, que sea el último de todos
y el servidor de todos.»

Y, acercando a un niño, lo puso en medio de ellos,
lo abrazó y les dijo:

— «El que acoge a un niño como éste en mi nombre me acoge a mí;
y el que me acoge a mí no me acoge a mí,
sino al que me ha enviado.»

Palabra del Señor.

3.1. Ambientación

Ya dijimos el pasado Domingo que la preocupación esencial de Marcos en la segunda parte de su Evangelio (cf. Mc 8,31-16,8), es la de presentar a Jesús como "el Hijo de Dios". Sin embargo, Marcos tiene cuidado en demostrar que Jesús no ha venido al mundo para cumplir un destino de triunfos y de glorias humanas, sino para cumplir la voluntad del Padre y ofrecer su vida en donación de amor a los hombres. Es en este contexto donde debemos situar los tres anuncios hechos por Jesús acerca de su pasión y muerte (cf. Mc 8,31-33; 9,30-32; 10,32-34).

El texto que se nos propone en este Domingo es, precisamente, el segundo de esos anuncios.

El grupo ha dejado Cesarea de Filipos (donde Jesús, por primera vez, había hablado de su pasión y muerte, como leímos en el Evangelio del pasado Domingo), y ahora está atravesando Galilea. Muy probablemente, la marcha próxima a Jerusalén está en el horizonte de los discípulos y ellos tienen conciencia de que en Jerusalén se va a jugar la carta decisiva de este proyecto por el que habían decidido apostar. En esta fase, todos creen todavía que Jesús entrará en la ciudad como un Mesías político, poderoso e invencible, capaz de liberar a Israel, por la fuerza de las armas, del dominio romano.

A lo largo de esta "caminata hacia Jerusalén", Jesús va catequizando a los discípulos, enseñándoles los valores del Reino y mostrándoles, con gestos concretos, que el proyecto del Padre no pasa por esquemas de poder y de dominio.

Nuestro texto forma parte de una de esas instrucciones a los discípulos. ¿Entenderán ellos la lógica de Dios y estarán dispuestos a embarcar, con Jesús, en la aventura del Reino?

3.2. Mensaje

El texto se divide en dos partes.

En la primera, Jesús anuncia su próxima pasión, en Jerusalén; en la segunda, Jesús enseña a los discípulos la lógica del Reino: el mayor, es aquel que se hace siervo de todos.

En la primera parte (vv. 30-32), Marcos pone en boca de Jesús un segundo anuncio de su pasión, muerte y resurrección, con palabras ligeramente diferentes a las del primer anuncio (cf. Mc 8,31-33), pero con el mismo contenido.

Las palabras de Jesús denotan tranquilidad y una serena aceptación de esos hechos que van a realizarse en un futuro próximo. Jesús recibió del Padre la misión de anunciar a los hombres un camino de realización, de felicidad sin fin; y él va a llevarlo

a cabo haciendo que se realice a través de la cruz. La serenidad de Jesús le viene de la total aceptación y de la absoluta conformidad con los planes del Padre.

Los discípulos se mantienen en un extraño silencio ante este anuncio. Marcos explica que no entienden el lenguaje de Jesús y que tienen miedo de preguntarle (v. 32). Las palabras de Jesús son claras; lo que no está claro, para la mentalidad de esos discípulos, es que el camino del Mesías tenga que pasar por la cruz y por la entrega de la vida. La muerte, en la perspectiva de los discípulos, no puede ser el camino hacia la victoria.

El "no entender" es, aquí, lo mismo que discrepancia: íntimamente, ellos discrepan del camino que Jesús eligió seguir, pues entienden que el camino de la cruz es un camino de fracaso. A pesar de discrepar con Jesús no se atreven a criticarlo. Probablemente recuerdan la dura reacción de Jesús cuando Pedro, después del primer anuncio de la pasión, le recomendó que no aceptase el proyecto del Padre (cf. Mc 8,32-33).

La segunda parte (vv. 33-37) nos sitúa en Cafarnaún, "en casa" (¿será la casa de Pedro?). La escena comienza con una pregunta de Jesús: "¿Qué discutíais por el camino?" (v. 33). El contexto sugiere que Jesús sabe, claramente, cual había sido el tema de discusión. Probablemente captó alguna cosa de la conversación, y esperó la oportunidad, en la tranquilidad de la "casa", para aclarar las cosas y para continuar la instrucción de los discípulos.

Sólo en este punto Marcos informa a sus lectores de que los discípulos habían discutido, por el camino, sobre "quién era el más importante" (v. 34). El problema de la jerarquización de los puestos y de las personas era un problema serio en la sociedad palestina de entonces. En las asambleas, en la sinagoga, en los banquetes, el "orden" de presentación de las personas estaba rigurosamente definido y, con frecuencia, se generaban conflictos irresolubles a causa de pretendidas infracciones al protocolo jerárquico. Los discípulos estaban profundamente imbuidos de esta lógica.

Una vez que se aproximaba el triunfo del Mesías e iban a ser distribuidos los puestos clave en la cadena de poder del reino mesiánico, convenía tener claro el esquema jerárquico. A pesar de lo que Jesús les había dicho poco antes acerca de su camino de cruz, los discípulos se negaban a abandonar sus propios sueños materiales y su lógica humana. Jesús ataca el problema de frente y con toda crudeza, pues lo que está en juego afecta a la esencia de su propuesta.

En la comunidad de Jesús no hay una cadena de grandeza, con unos en la cima y otros en la base. En la comunidad de Jesús, sólo es grande aquel que es capaz de servir y de ofrecer su vida a sus hermanos (v. 35). De esa forma, Jesús tira por tierra cualquier pretensión de poder, de dominio, de grandeza, en la comunidad del Reino. El discípulo que piense en términos de poder y de grandeza (esto es, según la lógica del mundo), esta subvirtiendo la lógica del Reino.

Jesús completa la instrucción a los discípulos con un gesto. Toma a un niño, lo pone en medio del grupo, le abraza e invita a los discípulos a acoger a los "niños", pues quien acoge a un niño acoge al mismo Jesús y acoge al Padre (vv. 36-37). En la sociedad palestina de entonces, los niños eran seres sin derechos y que no contaban desde el punto de vista legal (hasta que no hubiesen hecho el "bar mitzvah", la ceremonia que definía la pertenencia de un niño a la comunidad del Pueblo de Dios). Eran, por tanto, un símbolo de los débiles, de los pequeños, de los sin derechos, de los pobres, de los indefensos, de los insignificantes, de los marginados. Son esos, precisamente, a los que la comunidad de Jesús debe abrazar.

En el contexto de la conversación que Jesús está teniendo con los discípulos, el gesto de Jesús significa lo siguiente: el discípulo de Jesús es grande, no cuando tiene poder o autoridad sobre los otros, sino cuando abraza, cuando ama, cuando sirve a los pequeños, a los pobres, a los marginados, a aquellos que el mundo rechaza y abandona.

En el pequeño y en el pobre que la comunidad acoge, el mismo Jesús (que también fue pobre, débil, indefenso) se hace presente.

3.3. Actualización

✚ Los anuncios de la pasión testimonian que Jesús, desde muy temprano, tuvo conciencia de que la misión que el Padre le confiaba iba a pasar por la cruz. Por otro lado, la serenidad y la tranquilidad con la que hablaba de su destino de cruz, muestran una perfecta conformación con la voluntad del Padre y la voluntad de cumplir el guión de los proyectos de Dios. La postura de Jesús es la postura de alguien que vive según la "sabiduría de Dios". Él nunca dirigió su vida según los intereses personales, nunca puso en primer lugar esquemas de egoísmo o de autosuficiencia, nunca se dejó tentar por sueños humanos de poder o de riqueza. Para él, el factor decisivo, el valor supremo fue siempre la voluntad del Padre, el proyecto de salvación que el Padre tenía para los hombres.

Nosotros, cristianos, un día nos adherimos a Jesús y aceptamos andar por el mismo camino que él recorrió.

¿Qué valor y qué significado tiene, para mí, esa voluntad de Dios que un día descubrí en mi vida? ¿Tenemos la misma disponibilidad de Jesús para vivir en fidelidad a los proyectos del Padre? ¿Qué es lo que dirige y condiciona nuestro caminar: nuestros intereses personales, o los proyectos de Dios?

✚ En este episodio, los discípulos son un ejemplo clásico de quien piensa según la "sabiduría del mundo". Cuando Jesús habla de servir y de dar la vida, ellos no están de acuerdo y se cierran en el silencio; y, luego en el camino, discuten unos con otros a causa de la satisfacción de sus apetitos de poder y de dominio. Lo que les preocupa no es el cumplimiento de la voluntad de Dios, sino la satisfacción de sus propios intereses, de sus sueños personales. La actitud de los discípulos muestra la dificultad que los hombres tienen para entender y

acoger la lógica de Dios. Con todo, la reacción de Jesús ante todo esto es clara: quien quiera seguirle, tiene que cambiar la mentalidad, los esquemas de pensamiento, los valores egoístas y abrir su corazón a la voluntad de Dios, a las propuestas de Dios, a los retos de Dios. No es posible formar parte de la comunidad de Jesús, si no estamos dispuestos a realizar este proyecto.

✚ El Evangelio de hoy nos invita a repensar nuestra forma de situarnos ante la sociedad, dentro de la propia comunidad cristiana. La instrucción de Jesús a los discípulos que el Evangelio de este Domingo nos presenta, es una denuncia de los juegos de poder, de las tentativas de dominio sobre los hermanos, de los sueños de grandeza, de las maniobras para conquistar honras y privilegios, de la búsqueda desenfrenada de títulos, de la caza de posiciones de prestigio. Esos comportamientos son todavía más graves cuando suceden dentro de la comunidad cristiana: se trata de comportamientos incompatibles con el seguimiento de Jesús. Nosotros, los seguidores de Jesús no podemos, de ninguna forma, pactar con la "sabiduría del mundo"; y una Iglesia que se organiza y estructura teniendo en cuenta los esquemas del mundo, no es la Iglesia de Jesús.

✚ En nuestra sociedad, los primeros son los que tienen dinero, los que tienen poder, los que frecuentan las fiestas reseñadas en las revistas del corazón, los que visten según las exigencias de la moda, los que tienen éxito profesional, los que saben situarse en los valores políticamente correctos.

¿Y en la comunidad cristiana? ¿Quiénes son los primeros? Las palabras de Jesús no dejan lugar a dudas: "Quien quiera ser el primero, que sea el último de todos y el servidor de todos". En la comunidad cristiana, la única grandeza es la grandeza de quien, con humildad y sencillez, hace de la propia vida un servicio a los hermanos. En la comunidad cristiana no hay señores, ni grupos privilegiados, ni personas más importantes que otras, ni distinciones basadas en el dinero, en la belleza, en la cultura, en la posición social. En la comunidad cristiana hay hermanos iguales, a quienes la comunidad confía servicios diversos en vistas al bien común. Lo que nos debe mover es la voluntad de servir, de compartir con los hermanos los dones que Dios nos ha dado.

✚ La actitud de servicio que Jesús pide a sus discípulos debe manifestarse, de forma especial, en la acogida de los pobres, de los débiles, de los humildes, de los marginados, de los sin derechos, de aquellos que no nos aportan reconocimiento público, de aquellos que no pueden pagarnos.

¿Seremos capaces de acoger y de amar a los que llevan una vida poco ejemplar, a los marginados, a los extranjeros, a los enfermos incurables, a los sidosos, a los deficientes, a los que nadie quiere y nadie ama?